COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR AMIGO EL MUERTO.

DE LUIS VELMONTE,

de Don Francisco de Roxas, y de Don Pedro Calderon.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Principe Roberto, Galàn. *Don Juan de Castro, Galàn.* *Arnesto, Barba.* *Lidoro, Barba.* *Clarinda, Dama.* *Rosaura, Dama.* *Flora, Criada.* *Bonete, Gracioso.* *Tibaldo, joven.* *Dos Mercaderes.* *Un Alcayde.* *Soldados.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruìdo de tormenta, y dicen Lidoro, y Roberto.

Lid. Cielos, piedad, que la borrasca crece,
y à los escollos amenaza el viento.
Rob. Rompiò el timon la nave, que parece
escarmiento fatal de su elemento.
Lid. Sin luz la aguja, porque al mar la ofrece
el furioso uracàn tan sin aliento,
que roto del bauprès hasta la quilla,
encalla los peñascos de la orilla.

Sale Tibaldo.

Tib. En la barra de Plemoa
nuestro Puerto, airados Cielos,
despojos del crespo mar,
se rinde un cascado leño;
las espumas vencedoras
muestran con feròz estruendo
una muerte en cada escollo,
y estàn todos descubiertos.
Suerte infeliz! la resaca
arroja difuntos cuerpos,
y ofrece à los que se libran
tablas el bagèl deshecho.
Mas cerca ya de la playa
conozco, aunque sin remedio,
que es el bagèl de mi padre,
no perezca en èl su dueño,
si hay en los Cielos piedad,
pues conduciendo à Roberto,
Principe de Irlanda, viene
à executar los conciertos
de sus bodas con Clarinda
nuestra Reyna, pues à un tiempo
darà Inglaterra en lutos
lo que prometiò en deseos.
En una embreada tabla
vienen dos bultos venciendo
las olas con la esperanza,
y con la dicha los riesgos.
Ha, Lidoro, padre mio!
si me diera el Cielo, en premio
de sus piedades, tu vida,
fuera mi desdicha menos.
Desde aqui con ansias mias
verè en lagrimas deshecho,
los que à cuenta de milagros
tocan los margenes nuestros.

Sale el Principe Roberto abrazado con Lidoro medio vestido, y le dexa en el suelo.

Lid. Principe, pues que la vida
te he dado, quando la pierdo
en tu servicio, antes que
despida el ultimo aliento,
en quien eres me asseguro:

valerme de tì pretendo
para morir confiado.
Ay de mì ! *Rob.* Pues què remedio
puedo darte yo ? *Lid.* El mayor,
para que muera contento.
Rob. Acaba , en què te detienes ?
Lid. Señor , à mi cargo tengo
no muera con esta carga,
porque la justicia temo
de Dios, à quien he ofendido.
Rob. Hombre , què dices ? sospecho
que en la muerte desvarìas,
y gastas en vano el tiempo.
Lid. No serà , si tù me ayudas.
Rob. Pues no me tengas suspenso.
Tib. Roberto , y mi padre son:
què aguardo ? què me detengo ?
Lid. La memoria de un difunto,
que no cumplì , es la que debo,
y temo no restaurarla.
Rob. En esta ocasion mal puedo
ayudarte en lo que pides.
Lid. De tì mi remedio espero:
tèn piedad , pues que contigo
la usè yo. *Rob.* Poca te debo:
si en el batèl te libraste,
fue acudir à tu remedio;
y si la entena rompida
te hiriò , quejate al Cielo,
y no à mì , pues tu desdicha
la ocasionaste tù mesmo.
La Reyna en Londres me aguarda
para que me dè su Reyno
la Corona , y son ya siglos
las horas que me detengo.
Lid. Tal crueldad en pecho noble !
advierte , señor , que muero
descomulgado por deuda,
que ya ni pagarla puedo,
porque me ha quitado el mar
hacienda , y vida , y carezco
de los sufragios Divinos.
Tib. Padre , y señor::-
Lid. Hijo , à tiempo
has llegado , que la vida
te dà el abrazo postrero. *Muere.*
Rob. Pagàras quando pudiste,
y no aguardàras à tiempo
de verte aora en la muerte,
y no he de darte consuelo:
voyme , pues. *Vase.*
Tib. Aun el dolor,
por incapàz de remedio,
vergonzoso se retira
desde los labios al pecho:
ay , padre ! quièn imitàra
en el mayor sentimiento
la Leona , que à bramidos
resucita el hijo muerto,
que à gemidos , si no à voces,
os diera vida , temiendo
que la impiedad de los hombres
os niegue el bien que deseo !
quièn pudiera , ò , quièn pudiera
daros sepulcro en mi pecho,
que fuera , aunque no tan rico,
por lo menos mas funesto !
Quiero vèr si hay quien me ayude
à llevar el dulce peso,
para enterrarle en sagrado.
Salen dos Mercaderes.
1. Ay , Lisardo ! voy temiendo,
que es el perdido bagèl
de Lidoro , con que pierdo
mi deuda. *Tib.* Llegad , señores,
si un lastimoso sucesso
à tierno afecto os obliga:
mi padre , en mis brazos muerto,
pide con suspiros mios
lo que siempre concedieron
piedad , y lastima. 1. Calla,
que se anega el sufrimiento
en ira : aqueste es Lidoro,
que no me pagò pudiendo,
y he de vengarme en su muerte,
ya que en su vida no puedo;
por mì està descomulgado
tan mal hombre. *Tib.* Piedad , Cielos!
1. La tierra le ha de negar
la sepultura à su cuerpo.
Tib. Huvo mas fiera crueldad !
señor , advertid (ha , Cielos !)
ambos la piedad. 1. Las aves,
y las fieras (y aun no vengo
mi enojo) le despedacen.
Tib. En què barbaro , sediento

de humana sangre, pudiera
la crueldad que considero
en un corazon Christiano?
Denme su favor los Cielos!
1. Dos hombres, que del naufragio
se han escapado, sospecho,
que se acercan, mas vendràn
solo à su reparo atentos;
pero por si acaso aqui
pretenden llevarle, quiero
que esperemos retirados,
hasta saber què es su intento. *Retiranse.*
Salen Bonete, y Don Juan medio desnudo.
Bon. Tierra, mil besos te doy,
y agradeceme estos besos,
pues los que te doy à tì,
se los quito à un pie de puerco.
Ha señor Don Juan de Castro?
Juan. Què quieres? *Bon.* Estamos buenos?
Juan. Pues escapamos las vidas,
muchas gracias doy al Cielo:
tù no dàs al Cielo gracias?
Bon. Dèselas un Jubilèo,
que tiene muchas, que yo
mal darè lo que no tengo.
Juan. Dos bultos estàn alli,
acercate, y los verèmos:
mas què miro? Lidoro es,
que sin duda el mar le ha muerto.
Bon. Pues què importa que lo sea?
Juan. Sobre cruel, eres necio?
es el Patron de la nave.
Bon. Pues muriérase allà dentro:
mi Patron es Santiago,
y nunca dexè su Templo.
Tib. Señor, no os pido socorro,
quando à vos tambien os veo
salir del mar tan perdido,
que haveis menester remedio:
mi padre es el que mirais,
solo he menester consuelo
para las desdichas mias.
Juan. Què roca opuesta à los vientos
no se ablandàra al examen
de tan justo sentimiento?
Hombre soy, que à mis desdichas
las doy todo el sufrimiento,
y guardo la compassion
para trabajos agenos,
y aunque solo con la vida
escapo, y soy estrangero,
que ignoro la tierra; tù,
à quien desde aora ofrezco
piedades executadas,
pide lo mismo que debo.
Tib. Pagueos el Cielo, señor,
el bien que ofreceis; mas temo,
que mis desdichas me nieguen
vuestro favor.
Juan. Pues no hay Pueblo
cercano à aquesta ribera?
Vàle à coger, y sale el Mercader.
Yo solo, viven los Cielos,
le he de llevar. 1. Què intentais?
Juan. Dar sepultura à este cuerpo.
1. Hay quien lo estorve.
Juan. Quièn? 1. Yo:
es mi deudor, y le he puesto
censuras, y no ha tenido
con que pagarme, oy ha muerto
descomulgado. *Juan.* No falta
en los casos como aquestos
à nadie piedad. 1. Pues dadle,
si tan compassivo os veo,
sepulcro entre essos peñascos.
Juan. Estaba, viven los Cielos,
por despeñaros al mar,
porque troqueis elementos:
en los muertos hay venganza?
Pero no es justo que demos
tanto lugar à la ira,
quando en piedades me empleo:
y què cantidad os debe?
1. De una memoria, que tengo
à cargo mio es deudor:
tres mil ducados. *Juan.* Yo quiero
pagar por èl: estas joyas,
que entre lo demàs que pierdo,
saquè del mar, bien los valen.
1. Y yo quedo satisfecho,
y le harè alzar las censuras.
Juan. El beneficio agradezco.
Bon. Què es lo que ha hecho mi amo?
las joyas dà por un muerto,
y no dà racion à un vivo?
Tib. Desde oy soy esclavo vuestro,

por el mayor beneficio,
que cupo en Chriſtiano pecho.
Bon. Què un unico ſocarron
ſe lleve nueſtro dinero!
entregueſelo à èl,
y ſerè ſu Camarero.
1. Ya èl nó los ha meneſter,
y à mì me haràn mas provecho. *Vaſe.*
Juan. Yo he pagado una memoria.
Bon. Yo pago un entendimiento,
mas le pago de vacio,
pues que te vengo ſirviendo.
Juan. Lidoro, pues yo paguè
por tì, ya eſtàs obligado,
pues el recibo has firmado
en el papel de mi fè:
logro conocido fue,
mas fue ſin engaño el trato,
pues en vueſtro fiel contrato
sè, por lo menos, que eſtàs
à donde pagar podràs,
ſin los reſabios de ingrato.
Dos veces muerto (què eſquivo
dolor!) eſtabas aqui;
mas ya, advierte, que por mì
eſtando muerto, eſtàs vivo:
el ſepulcro te apercibo,
con que mas te he de obligar;
pues ſi llego à grangear
tu favor, he de tener
una vida que perder,
pero otra que aſſegurar.
Bon. No tratarèmos de ir
à donde nos enjuguemos?
Juan. Sì, Bonete, ſigueme,
porque ya và anocheciendo.
Bon. Aun eſto eſtarà mejor,
porque vendrà, por lo menos,
la ronda de los demonios,
y cargarà con el muerto.
Juan. Vèn, que le quiero llevar
haſta el mas cercano Pueblo,
porque le dèn ſepultura.
Tib. Si tanto bien os merezco,
dexad, ſeñor, que os ayude.
Juan. Yo ſolo llevarle intento,
que es muy flaca la piedad,
que parte el merecimiento.
Tib. Exemplo ſereis al mundo
de tan dichoſo ſuceſſo.
Llevale Don Juan en los brazos, y vanſe, y ſalen Clarinda, y Roſaura.
Roſ. Admiro en tu entendimiento
la injuſta melancolìa.
Clar. Injuſta llamais la mia,
quando el aborrecimiento
ſabes, que ſiempre he tenido
à Roberto, y que me ofende,
quando mi mano pretende?
Roſ. Del Reyno llamado ha ſido
por eſcuſar diſſenſiones,
pues ſois en derecho iguales.
Clar. De Roberto los parciales
cauſan las alteraciones,
que en Inglaterra veo:
ſu Reyna nacì, y no es bien,
que à mi diſguſto me dèn
eſpoſo que no deſeo,
que le he cobrado adverſion
por ſu cruel natural,
y ni el derecho es igual,
y es mia la poſſeſsion:
y aunque la mire arrieſgada,
no me tengo de caſar,
con quien llegue à imaginar,
que puede hacerlo forzada.
Sale Flora, Criada.
Flor. Señora, nueva ha venido,
que el Principe ſe anegò
en el mar. *Clar.* Para que yo
cobre el ſoſsiego perdido
no te admire mi contento,
Roſaura, en eſta ocaſion,
pues ſalgo de la aprehenſion
de un forzado caſamiento:
y no porque haya ſentido
deſeo yo de ſu muerte;
mas ya que eſta fue ſu ſuerte,
me huelgo de que haya ſido.
Roſ. Ya del Principe ſe infiere,
que à obligarte ſe apercibe,
pues ſi ofende quando vive,
ya te obliga quando muere.
Sale Arneſto, Barba.
Arneſt. Señora, el Principe::- *Clar.* Ya
noticia he tenido, ſea

ge-

general el ſentimiento,
y con la Règia grandeza,
que Londres ſiempre acoſtumbra,
le traed. *Arneſt.* Tu Alteza advierta,
que ya ha llegado à Palacio.
Clar. Pues labre el cincèl en piedra,
oſtente el buril en bronce
ſu Real ſepulcro, y vea
en ſu funeral el mundo,
quando eſta deſdicha ſepa,
de la ſuerte que à ſus Reyes
ſabe honrar Inglaterra.
Arneſt. Admiracion me ha cauſado
vèr, que eſte engaño padezcas;
vivo eſtà, y entre el aplauſo
de la iluſtre, y la plebeya
aclamacion de tu Corte
entra en Palacio. *Clar.* Què cierta *ap.*
es la opinion del que dixo,
que ſola la dicha llega
al que naciò deſdichado,
porque ſienta mas perderla:
mi engañada confianza
fue flor, que en ſu edad primera,
del cierzo al violento impulſo
ajò ſu muda belleza.
Roſ. Mucho ſu venida ſiente.
Arneſt. Mira, que el Principe llega.
Flor. Corrida eſtoy de haver dado *ap.*
la primer nueva à la Reyna.
Arneſt. Ya viene entrando en tu quarto.
Clar. Mal el corazon ſe alienta. *ap.*
Sale el Principe Roberto.
Rob. Del llegar à vueſtros pies
ſin la prevencion que intentan
hombres como yo, ſeñora,
quando à ſer dichoſos llegan,
fue la cauſa mi naufragio.
Clar. Bien eſcuſarlo pudierais,
Principe de Irlanda, pues
nada puede haver que os mueva
à dexar las tierras propias
para venir à la agena,
ſin haver ſido llamado
de mì, que nacì ſu Reyna,
ſin que puedan impedirlo
traidoras eſtratagemas.
Rob. Nunca por ageno tuve
el Reyno de Inglaterra,
pues que ſabeis que el derecho
tan igual en los dos queda,
que porque parcialidádes
no cauſen civiles guerras,
lo que ha ſido guſto en mì,
puede en vos ſer conveniencia,
ſi bien no vengo fiado
en eſperanzas inciertas,
que ya vueſtro enojo dice,
que ſi las traje, las pierda,
que la cauſa de venir
con tal priſa à Inglaterra,
fue el haver ſido llamado
de quien por vos lo govierna,
con nombre de vueſtro eſpoſo,
ſin que para mi defenſa
de mas armas me valieſſe,
que el derecho, que confieſſa
el Reyno de parte mia,
y el mundo todo. *Clar.* No niegan
la razon jamàs las leyes,
ſi la teneis; pero entienda
vueſtra Alteza, que la mia
es fuerza que lo defienda,
no ſolo en los Tribunales,
ſino ſaliendo yo meſma
à tremolar en campaña
las rojas de Inglaterra,
y en el mar del Albion,
que ya de mi nombre tiembla,
ſobre ſu deſnuda eſpalda
pondrà mi valor mas velas,
que peces ſu centro habita,
contra quien negar intenta,
que del Rey mi padre ſoy
la legitima heredera,
ſin precepto que me obligue
à que me caſe por fuerza.
Roſ. Principes, no ocaſioneis,
que algun alboroto pueda
introducir en el Reyno
civiles inobediencias.
El Pueblo ocupa el Palacio,
por ventura, con inquieta
intencion eſcandaloſa,
en que mil daños ſe arrieſgan,
pues ya de encontradas voces

la esfera del aire pueblan,
diciendo en una voz::-
Dent. unos. Viva
Roberto, que el Reyno hereda.
Clar. Què escucho!
Dent. otros. Viva Clarinda,
nuestra legitima Reyna.
Arnest. Alterado el Pueblo dice,
que escusando controversias
forzosas, le dè la mano
al Principe vuestra Alteza.
Mas dicen los que se oponen,
que no es justo, que à su Reyna
la obligue nadie en el mundo
à que se case por fuerza.
Y si el daño que amenaza,
y si el fuego que comienza
à encenderse à los principios,
no le ataja la prudencia,
saliendo en pùblico, temo,
que de esta viva centella
se enciendan civiles llamas,
que quando apagarse quieran,
para su voracidad
no baste industria, ni fuerza.
Rob. Señora, en esta ocasion
la mas cuerda diligencia
es, no aguardar que el daño
mas con la tardanza crezca.
No ocasionemos al mundo
à que la verguenza pierda,
que es gran materia de Estado
conservarle la verguenza.
Yo sossegarè la furia
por la parte que la ostenta
en mi favor, aclamando
mi nombre; vos de la vuestra
hareis, que cesse el motin,
pues serà vuestra presencia
Iris de paz, que serene
tan peligrosa tormenta:
discurramos la Ciudad
los dos. *Clar.* El consejo acepta
por aora la ocasion:
publica un Vando, que pena
de la vida nadie saque
la espada. *Arnest.* Como lo ordenas
lo harè. *Vase.*
Clar. Roberto ocasiona, *Todo aparte.*
para que mas le aborrezca,
este comun alboroto.
Rob. O, si obligarla pudiera! *Todo ap.*
Clar. El concepto que ya tengo
de su crueldad, y sobervia,
à aborrecerle me inclina.
Rob. Conquiste amor, no la fuerza.
Clar. No es amor el que le obliga,
la invencion su pecho alienta.
Rob. El dueño es de mi alvedrìo,
Clarinda en mi pecho reyna.
Clar. No serà suya mi mano,
si dos mil Reynos perdiera.
Rob. Quando su desdèn me irrita,
me reporta su belleza.
Clar. Que no ha de rendirse un alma
à la tirana violencia,
teniendo su Imperio libre
sobre esse globo de Estrellas. *Vanse.*

Sale Bonete.

Bon. Què es de mi amo? esta ha sido
la primer vez que he dexado
desde que nacì su lado;
si al Palacio havrà venido?
dònde pueda hallarle dudo:
juntos en Londres entramos,
y hasta su plaza llegamos;
pues quièn apartarnos pudo?
la hambre: quièn respondiò,
si en el estomago hay eco,
despues que le tengo hueco,
y la duda resolviò?
Hetele por dò viene
mi Juan Redondo,
y serè yo con hambre
largo, y angosto.

Salen Don Juan, y Tibaldo.

Juan. Bonete, dònde quedaste?
Bon. Al olor de una hosterìa
te perdiò la hambre mia,
quando à la Plaza llegaste.
Juan. Tibaldo no me dexàra,
porque es mas reconocido.
Tib. Muy ingrato huviera sido
si al beneficio faltàra,
y mientras vivas, señor,
para muestras de mi fè,

en tu servicio estarè,
con que templarè el dolor;
pues si à mi padre perdì
en fortuna tan cruel,
oy vengo à cobrar por èl
dueño que me ampare en tì.
Bon. Què bolsa hay que te socorra
para que el combate acete?
no tiene para un bonete,
y ha de haver para una gorra?
Juan. A nadie le ha faltado, si
del Cielo en la confianza
humana favor alcanza:
èl se acordarà de mì.
Bon. Qualquier Christiano lo apoya,
pero entre tanto que acuda
à socorrernos, en duda
no fuera mala una joya;
porque ellas fueran bastantes
para lograr tu intencion,
sin duda la excomunion
era de participantes,
pues que no ha querido nada,
que absuelva la hambre mia.
Juan. El alboroto porfia *Dentro ruido.*
de la plebe, que alterada,
toda en vandos dividida,
su Rey à Roberto llaman,
y à voces su nombre aclaman,
aunque à su Reyna apellida
gran parte de la Ciudad.
Tib. Clarinda en extremo siente,
que el Reyno casarla intente,
forzando su voluntad,
porque Clarinda aborrece
à su primo, y con razon,
que es fiera su condicion.
Bon. Grande socorro parece.
Juan. Desde que me has referido
lo que con tu padre usò,
quando en tal lance le viò,
tambien yo le he aborrecido.
Y à no estàr de esta manera,
solo por esta razon,
la dudosa possessìon
de la Reyna defendiera;
demàs, que por ser muger,
era obligacion forzosa.
Bon. Si, pero aora no hay cosa
como tratar de comer,
que puede nuestra saliva
sacar manchas. *Juan.* Ya es mayor
de los vandos el rumor.
Dent. unos. Viva nuestra Reyna, viva.
Dent. otros. Viva el Principe Roberto.
Dent. Arnest. Villanos, solo Clarinda
es Reyna de Inglaterra.
Juan. A un hombre dàr solicitan
la muerte tropèl confuso
de espadas. *Bon.* Què determinas?
Juan. Darle favor, aunque arriesgue
en su defensa la vida.
Bon. Mayor locura es aquessa,
que dàr las joyas. *Juan.* Desvia.
Bon. Ya metido en la pendencia,
pues que la busca, la riña.
Sale Arnesto defendiendose de unos, que le persiguen, y Don Juan se pone à su lado.
Juan. Cavallero, à vuestro lado
me teneis. 1. Esso le libra:
la Reyna ha llegado, vamos,
que nuestras vidas peligran
por el Vando. *Vanse.*
Arnest. Por èl tengo
tambien pena de la vida:
Cavallero, perdonad,
que essa heroica bizarrìa
no agradezca con palabras,
porque el recelo me obliga,
aunque defiendo à mi Reyna,
ausentarme, que es precisa
mi muerte, si aqui me hallan:
yo os buscarè. *Vase.*
Bon. Brava vida.
Juan. Pues entre Principe, y Reyna,
he de seguir la justicia
de quien::-
Salen Clarinda, Roberto, y Soldados.
Clar. Prended à esse hombre,
que su delito acredita
con las voces del acero.
Juan. Ay suerte como la mia!
Rob. No permita vuestra Alteza,
pues à castigar se obliga
por el exemplo su yerro.
Clar. Roberto, no necessita

mi justicia de advertencias.
Juan. Señora::- *Clar.* Nada me digas;
un vando es publica ley,
que la voz del Rey lo afirma.
Juan. Principe, si en el bagèl,
que lo perdiò mi desdicha,
os vine sirviendo::- *Rob.* Yo
no es bien que à la Reyna pida
lo que no ha de conceder;
ni es razon que yo permita,
que quien fomenta un motin,
aunque en mi favor seria,
se quede sin el castigo,
para que de exemplo sirva;
porque no me obliga à mì,
quien à vos os desobliga.
Juan. Señora, advertid::- *Clar.* Llevadle.
Juan. Que yo::-
Clar. En vano solicitas
mi piedad. *Juan.* Que la intencion::-
Clar. Ya la tengo conocida.
Juan. De sacar la espada::-
Clar. Basta.
Juan. Fue en tu favor.
Clar. Mal podias,
à quien aclamas que muera,
estàr deseando que viva.
Rob. Prended à essos dos criados.
Bon. Què viniesse de Galicia
à esto un hombre?
Tib. Su desgracia *ap.*
siento mas que su desdicha.
Clar. Cielos, que mi libertad *ap.*
no pueda llamarse mia!
Rob. O, si obligarla pudieran *ap.*
mis afectos à Clarinda!
mas què importa su rigor?
Clar. Mas què temo su porfia? *ap.*
Rob. Si està de mi parte el Reyno. *ap.*
Clar. Si aquesta Corona es mia. *ap.*
Rob. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Clar. El Cielo guarde tu vida.
Juan. Hà suerte siempre cruel!
Clar. Hà estrella siempre enemiga!
Rob. Hà fortuna siempre avàra!
Bon. Hà temor àzia las tripas!
presos, y sin blanca vamos,
y aora verè::- *Juan.* Què imaginas?
Bon. Lo que en la prision te valen
mohatras de la otra vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tibaldo, y Bonete atados.

Tib. Cielos, què yo venga atado
à un Lacayo mal nacido!
Bon. Còmo no se ha conocido,
hijo de un descomulgado?
Tib. Yo con un bufon? reniego
de quien tan infeliz es.
Bon. Yo al olor de un Irlandès!
Tib. Y yo al olor de un Gallego!
Bon. Gallego, mas no me pesa.
Tib. Irlandès, yo lo pregono.
Bon. Pues còmo me habla con tono,
hijo de aquella Irlandesa,
la que no se daba manos
à parir niños assàz,
la que en seis partos no mas
te diò treinta y seis hermanos?
Tib. Y dì, por obras piadosas
no le dieron disciplina
à tu madre? *Bon.* Era sanguina,
y ordenaronla ventosas;
pero mira no me emperre,
y me obligue à que te dè:
yo no te mato::- *Tib.* Por què?
Bon. Porque mi amo no te entierre.
Tib. Por truhàn le estoy sufriendo.

Sale Don Juan.

Juan. Siempre haveis de estàr riñendo?
Bon. Què quieres, si me han atado
à un hijo de un muertecillo?
Tib. Mas que tengo de pegarte.
Bon. Mas que tengo de embiarte
con tu padre, Tibaldillo,
si no te ahorcan primero.
Juan. Bonete, heme de enojar?
Bon. Quierenos usted dexar,
ya que es un sepulturero?
Juan. Esse es mi mayor blason,
que un amigo tengo allà.
Bon. Mas le quisiera yo acà.
Juan. No lo fundas en razon.
Lo primero que te digo,

es,

es, si esta opinion te llama,
que en teniendo hermosa Dama
no tendràs seguro amigo.
Si un amigo en baxa suerte
viste, y se vè con poder,
te llegarà à aborrecer
hasta desear tu muerte.
Tu enemigo dirà que es
al que en sus adversidades
le hiciste dos amistades,
porque no le hiciste tres.
Si à algun amigo has fiado
un secreto, lo dirà;
y si lo calla, te harà
cargo de lo que ha callado.
No tendràs amigo fiel,
si no hay de interès resquicio,
y quien te haga un beneficio,
querrà comprarte con èl.
Luego si aquesto es asi,
mas puesto en razon està
tener un amigo allà,
que muchos de estos aqui.

Bon. No sè mas de que te han puesto
tus cosas en este estado,
y por solo haver librado
de sus contrarios à Arnesto:
Temiendo esto cada instante,
que nos vienen à decir,
que presto hemos de salir
de la carcel, Dios delante.
Y por Dios, que lo merece
quien hizo locura tal,
y mira à Arnesto, què mal
el beneficio agradece.
Solo una vez ha venido
à verte, quando por èl
estàs asi. *Tib.* Què cruel,
señor, ha sido contigo!
que por aclamarla tù
à Clarinda (aqui me enfado)
con prenderte te ha pagado:
ofrezcola à Bercebù.

Juan. Que no la culpes quisiera,
de que paga mal mi fè,
que ya me pagò. *Bon.* Con què?

Juan. Con dexarme que la viera.

Bon. Jesus, què notable excesso!
enamorado? esso mas,
y sin blanca? bueno estàs.

Juan. Essa verdad te confiesso.

Tib. Por tì pregunta al Alcayde
un hombre. *Juan.* Parece Arnesto.

Bon. Arnesto es, que trae sin duda
el perdon. *Sale Arnesto.*

Juan. Señor Arnesto?

Arnest. Señor Don Juan, una nueva
os traigo. *Juan.* Si à vos os tengo
tan de mi parte, quièn duda,
que tiene por vos efecto
mi libertad? *Arnest.* Que serviros
quisiera, sabelo el Cielo,
y que lo he solicitado.

Juan. Pues yo còmo dudar puedo
de vos tan justa fineza?
siendo noble vuestro pecho,
claro està, que sereis vos
el que por mì intercediendo,
havreis contado à la Reyna,
que saquè el valiente acero
à vuestro lado en defensa
de su libertad. *Arnest.* Con esto
no os escusaba la culpa,
y de mas à mas, es cierto,
que os criaba un enemigo
en el Principe Roberto,
que era fuerza daros muerte.

Juan. Pues no me tengais suspenso;
què nueva es la que decìs?

Arnest. Es que la Reyna, creyendo,
que vos la espada sacasteis
por el Principe Roberto,
à muerte os ha condenado
conforme al vando. *Bon.* San Telmo!
señor Don Juan, què decìs,
estamos aora buenos?

Juan. Arnesto, Arnesto, la Reyna?

Arnest. Vuestras voces sin aliento?
sin color vuestro semblante?

Juan. No penseis, señor Arnesto,
que aquestos efectos causan
de mi muerte el sentimiento.

Arnest. Pues què fue?

Juan. Que el corazon
se corre de verse à un tiempo
herido de una desdicha,

y amagado de un contento;
pero vos què me debeis?
Arneſt. La vida dirè que os debo,
deſde el dia que indignados
darme la muerte quiſieron
de Roberto los parciales,
pues atrevido, y reſuelto,
para defender la mia,
puſiſteis la vueſtra à rieſgo.
Juan. Y tambien os dì::-
Arneſt. Tambien
me diſteis lugar huyendo,
de que no ſe averiguaſſe
mi culpa, yo os lo confieſſo.
Juan. Pues còmo à quien dì la vida,
me trae la muerte? es bien hecho?
Mas porque veais que ſoy
piedra que ſufro, y no ſiento,
para derramar mi ſangre,
que afileis todo el acero.
Que ſeais ingrato amigo,
uſo es, aunque no le apruebo:
pero doble de manera,
que vengais à ſer vos meſmo
el que à executarla venga,
es crueldad, que apenas creo,
pues baſtaba uſar lo ingrato,
ſin eſtorvar lo ſangriento.
Arneſt. Yo no he podido eſcuſarlo,
porque la Reyna::- *Juan.* Yo vengo
en que la Reyna os mandaſſe
eſta crueldad; mas ſabiendo
vos, que no intentè ſu agravio,
reciprocamente atento,
pues pongo yo la inocencia,
no puſierais vos el rieſgo?
Arneſt. No veis, que ſi os diſculpàra,
me culpo à mì?
Juan. Pues no hay medios
ſin rieſgo de vueſtra parte,
quando en vos pudiera haverlo,
para interceder por mì?
Arneſt. Sois infeliz, no me atrevo.
Aquel que eſtà agonizando
en las eſpumas del mar,
ſuele al que le và à ayudar
llevarſe tràs sì arraſtrando:
à pique os vais, fluctuando
borraſcoſo el mar que veis,
y puede ſer, ſi quereis
que nos libremos los dos,
que yo no os ayude à vos,
y à mì tràs vos me lleveis.
Juan. Pero el que en la orilla eſtà,
ſi juſta piedad le llama,
un brazo afirma à una rama,
y otro al que ſe anega dà:
ſi de vueſtra parte eſtà
la Reyna, el temor villano
podeis dexar, pues en vano
es quereros diſculpar,
que teniendo en que afirmar,
bien podeis darme la mano.
Arneſt. Don Juan, no puedo ayudaros.
Juan. Por què? *Arneſt.* Porque no deſeo,
que mis oìdos, mis ojos
vivan con el contrapeſo
del eſtàr mirando ſiempre,
y à todas horas oyendo
à quien hace un beneficio,
jactandoſe de haverle hecho.
Juan. Pues agradecedle vos
à quien le hace, y con eſto
vendreis à haver hecho mas.
Arneſt. Por què?
Juan. Porque en eſtos tiempos,
mas que hacer el beneficio,
es ſaber agradecerlo.
Arneſt. Pues porque ninguno haga
mas que vos (con eſto os dexo)
he de hacer que ſea mayor
eſſe beneficio meſmo
de aqui adelante.
Juan. Pues còmo,
ſi es el mayor que hacer puedo?
Arneſt. Dexandome ſer ingrato,
ſerà mayor que el que os debo. *Vaſe.*
Bon. Bien havemos negociado:
eſtamos aora buenos?
los diablos lleven el alma
del difunto. *Tib.* Pues de aqueſto
què culpa tiene mi padre?
Bon. Toda, pues por èl nos vemos
en eſta ocaſion ſin joyas.
Tib. Pues ya en eſte eſtado, necio,
de què havian de ſervir?

Bon.

Bon. Tibaldillo, tù eres lego,
en toda mi vida vì
degollado con dineros.
Juan. Què el intentar defenderla
castigue la Reyna, Cielos!
Bon. O, Reyna Inglesa en figon,
poca carne, y mucho huesso!
Sale el Alcayde.
Alc. Ha Bonete? *Bon.* Señor Alcayde.
Alc. Buenas albricias espero
de la nueva que he de daros.
Bon. De esta vez libre me veo:
digame aprisa la nueva.
Alc. Que oy la Reyna sabiendo
de cierto, que no teneis
culpa alguna::- *Bon.* No la tengo.
Alc. Y ha andado muy bien la Reyna,
mas que en qualquiera sucesso
haveis seguido à Don Juan::-
Bon. De aquesso mismo me precio.
Alc. Manda, que os saquen::-
Bon. Y es justo.
Alc. De la carcel::- *Bon.* Bolaverunt.
Alc. A empalar. *Bon.* A què, señor?
Alc. A empalar. *Bon.* Pues para esso
me pide albricias? *Alc.* Pues no?
si oy morireis por lo menos,
como criado leal,
al lado de vuestro dueño?
Vos tambien, señor Tibaldo,
os prevenid.
Tib. O, quànto esta muerte aprecio,
porque pueda con la vida
pagar à quien se la debo!
Bon. Amigo Tibaldo, en todo
mi linage no me acuerdo,
que haya havido un empalado:
tù que eres de aqueste Reyno
natural, no me diràs
còmo empalan? *Tib.* Lo primero,
le atan con unos cordeles
de pies, y manos, y luego
traen un palo puntiagudo,
y algo esquinado. *Bon.* San Diego.
Tib. Metensele al delincuente
por detràs. *Bon.* San Nicodemus.
Tib. Cala es que te han de echar.
Bon. Despues, y aora lo siento.
Tib. Và hilando el palo las tripas.
Bon. Y saldrà amarillo el cerro.
Tib. Llega luego à la cabeza.
Bon. Haràme perder el sesso,
si allà llega. *Tib.* Y poco à poco
se assa al Sol, y và vertiendo
por todas las coyunturas
el tal empalado. *Bon.* Sebo.
Juan. Bonete, no callaràs
un rato? *Bon.* Señor, no puedo,
basta lo que he de callar
despues. *Juan.* Ha quànto me huelgo
de ir à vèr tantos amigos,
como en la otra vida tengo!
Bon. Pues vès, ya estaràn podridos
de esperar. *Juan.* Vès como es bueno
haver fiado el caudal
à aquellos, que se partieron
à mejor patria? pues oy
doblar el caudal es cierto.
Bon. No era mejor embiar
un executor à essos,
con quatrocientos responsos
de salarios, que ponernos
en un viage tan largo
sin un real? *Tib.* Yo à lo menos
contento muero à tu lado.
Juan. Tibaldo amigo, muy presto
hemos de vèr à tu padre.
Tib. Que te ha de pagar espero
el socorro que le hiciste.
Juan. Esta muerte que padezco
la doy por bien empleada,
por haver llegado à tiempo,
que aquel sufragio le hiciera;
y si otra vez::- mas què es esto? *Llaman.*
llamaron? *Bon.* Al Confessor
abre, Tibaldo. *Tib.* No puedo.
Bon. El verdugo. *Juan.* Estàs en tì?
Bon. No tires. *Juan.* Acaba, necio.
Bon. Los Christos de la Parroquia.
Juan. Quièn llama con tanto estruendo
à aquestas horas? *Sale Lidoro.*
Lid. Yo soy,
el aire la luz ha muerto.
Tib. Esta es la voz de mi padre.
Bon. Muchacho, has perdido el sesso?
Tib. Padre mio. *Bon.* Hijo de puta,

no tires tanto. *Tib.* Sì quiero.
Juan. Quièn ſois?
Lid. El mayor amigo
que teneis. *Tib.* El es, què eſpero?
Juan. Aguardad, y encenderè
aqueſta luz. *Lid.* Detenèos.
Tib. Dexame llegar, Bonete.
Bon. No llegarà, ſi yo puedo.
Juan. Traeme una luz, Bonete.
Lid. Eſperad, Don Juan, tenèos,
que ya os he dicho, que ſoy
el mayor amigo vueſtro,
que ſolo viene à ayudaros.
Juan. En Londres, fuera de Arneſto,
no sè que pueda ninguno
decir, que lo es ſin ſerlo.
Lid. No os acordais de que os deba
otro amigo, ſin Arneſto,
una amiſtad, la mayor?
miradlo bien.
Juan. No me acuerdo.
Lid. Pues ya que vos olvidais
el bien que haceis, eſtoy viendo,
que hiciſteis el beneficio
ſolamente por hacerlo:
yo que à cada inſtante eſtoy
recibiendole de nuevo,
vengo à ſer agradecido.
Juan. Y vos ſereis el primero,
que lo haya ſido conmigo;
mas que me digais os ruego,
què amiſtad es la que os pude
hacer? *Lid.* A tan alto pueſto
lleguè por vos, que ſer mas
de aquello que ſoy no puedo:
mi eſperanza ya no puede
llegar à mas, ya no tengo
deſeo de conſeguir
mejor lugar, ni mas premio,
que donde lleguè ſe acaban
eſperanzas, y deſeos.
Juan. Si mas ſeñas no me dais,
menos aora os entiendo:
no ſabrè quièn ſois? *Lid.* Aora
no es poſsible, mas muy preſto
lo ſabreis, y ofrezco mas,
que en eſte, y en qualquier rieſgo
en que eſteis, he de libraros,
porque para todo tengo
permiſsion de quien teneis
muy obligado. *Juan.* Roberto *ap.*
ſin duda quiere librarme
de la priſion, preſumiendo,
que yo ſu faccion ſeguia.
Pues en què obligado tengo
al que eſta permiſsion dà?
Lid. Deciroslo aora quiero:
Eſte Principe que oy
con tal liberalidad,
quiere daros libertad,
de quien ſu valido ſoy,
como yo en ſu gracia eſtoy,
me dixo: A tu amigo dì,
que de lo que hizo por tì,
me he dado por ſatisfecho;
pues lo que por tì ſe ha hecho,
tambien lo ha hecho por mì.
Juan. Gran Principe serà aquel,
que por uno premia à dos.
Lid. Yo privè con èl por vos,
y oy privais por mì con èl.
Juan. Serè vueſtro amigo fiel.
Lid. Que os moſtreis agradecido
à aquel Principe os pido.
Juan. Servirle mi lealtad pienſa.
Lid. Con ſolo no hacerle ofenſa
ſe darà por bien ſervido.
Libre la ſalida eſtà,
llevaos, aunque apriſionados,
con vos eſſos dos criados,
que nadie os lo impedirà.
Juan. Dònde el Principe eſtarà,
que vida me quiere dar,
para que pueda pagar
lo que heis hecho por mì los dos?
Lid. A donde quiera que vos
le buſqueis, le haveis de hallar.
Juan. Y eſtà en Londres?
Lid. Don Juan, sì,
Londres, y el mundo le adora.
Juan. Y por vos decìs, que aora
me dà libertad? *Lid.* Por mì.
Juan. Pues ſi à verle me llevais,
por vos la eſpero tener.
Lid. Ya no me havreis meneſter
el dia que le veais.

Juan.

Juan. Siempre vueſtro amigo ſoy.
Lid. No os detengais mas, que es tarde:
el Cielo, Don Juan, os guarde.
Juan. Id con Dios. *Lid.* Con èl eſtoy.
Juan. Y à eſſe Principe direis,
quanto quedo agradecido
al favor, que he recibido.
Lid. Mas eſpero que lo eſteis,
y porque podamos::- *Juan.* Dì.
Lid. Vernos de eſpacio los dos,
pedidle que haga por vos
lo miſmo que hizo por mì. *Vanſe.*
Salen por una parte Clarinda, y Roſaura, y por otra Roberto, y un Criado.
Rob. Que en ſu quarto me eſperaba
te dixeron? *Clar.* Aviſaſte
al Principe? *Criad.* Si ſeñor.
Roſ. Y ya le tienes delante.
Rob. A ſaber què me mandais,
ſeñora, como ordenaſte,
vengo. *Clar.* Seais bien venido.
Roſ. Mal diſsimula el ſemblante
la adverſion que ſiempre tuvo. *Vaſe.*
Rob. Fuera puedes eſperarme.
Vaſe el Criado.
Clar. Yo tengo mucho que hablaros.
Rob. Pues ya, ſeñora, mandarme
podeis. *Clar.* Que eſcucheis os pido.
Rob. Decid, aunque ſean peſares.
Clar. Digo, ſeñor, que llamado
de deſcontentos parciales
deſde Irlanda à Inglaterra
ceremonioſo, ò amante,
à pretender que mi mano::-
Rob. Eſperad: vine à caſarme
con vos, y de no querer
aceptarlo, à coronarme
de Inglaterra por Rey.
Clar. Y pregunto, ſois mi amante,
ò mi enemigo? venìs
à ſervirme, ò conquiſtarme?
Rob. Vueſtro amante ſoy.
Clar. Y es bien,
que eſſa plaza inexpugnable
de la hermoſura, querais
que à fuerza de armas ſe aſſalte?
Antes ſi mucho quiſiſteis
la belleza, es importante,
que la fortificacion
de la voluntad ſe gane.
En el campo de mi afrenta,
es primero hacer ataques
al fuerte, y ganar las medias
lunas, que las cejas hacen.
Mas allà es abrir la mina
al alma, el amor conſtante
es el Ingeniero, à ruegos,
à merecimientos ſe abre.
Hacerle deſpues llamada
al alma, para que gaſte
tan rendido, que ſe obligue
con lo que ſe amenazàre.
Si no quiſiere rendirſe
la hermoſura al que ſitiàre,
ruegue, padezca, ſuſpire,
y eſpere haſta que ella llame.
Eſto ſi, que es ſer Soldado
del amor: mayor alcance
dà el ruego, que la amenaza:
el que con ella es cobarde,
es quien rinde la belleza:
por trato puede ganarſe;
el oìdo es de eſta plaza
el ſegundo baluarte;
pero que querais (ò peſia
mi ſentimiento!) que paſſe
el fuego de amor à ſer
fuego de ira penetrante,
y eſta ſangre, tambien vueſtra,
la que vueſtro odio derrame;
no ſeñor, que aunque es forzoſo,
que haga la guerra quien ame
à ſangre, y fuego, no es bien
à eſte fuego haya eſta ſangre.
Con retiros perſuadirme,
con deſpegos obligarme,
es querer à la belleza
quitar el uſo, quitarle
à las Eſtrellas ſu influjo,
y à los Cielos ſu dictamen.
Y ſi es vueſtro amor, no mas
que la Corona, engañadme,
no me deis zelos con ella,
algo os deba ſu ſemblante.
A la voz miente finezas,
ella no puede ajuſtarſe

en vueſtras ſienes, ſin que
ſea mi mano quien la iguale.
Sabed liſonjear la mano,
que os la ha de poner, ſin que antes
que vos la ajuſteis, ſe os caiga
ſobre los ombros por grande.
Engañar una muger
no ſabeis, pues no hay amante,
ſea el mas fino, que no finja,
aun mucho mas de lo que ame.
Mas quiero que me aborrezca,
ſabiendo bien engañarme,
que ſabiendo bien quererme,
quien me baldone, y ultraje.
No hay quien no diga à ſu Dama
Sol, Eſtrella, y ella ſabe,
que es mentira; pero es
mentira de muy buen aire.
Tanto arrieſga vueſtra voz
en dos liſonjas vulgares,
que no le tienen al labio
mas coſta, que pronunciarſe?
Ea, Principe, ea, ſeñor,
que no es razon. *Rob.* Perdonadme,
que haſta aora no ſabia
mi ignorancia, por ſer grande,
que ſer liſonjero era
lo miſmo que ſer amante.
Fuera de eſto, es otro rumbo
por donde quiere guiarſe
mi amor: he dado en penſar,
que os merezco. *Clar.* Linda parte
es eſſa para jamàs
conſeguirme.
Rob. Y es bien que ande,
quien es Principe de Irlanda,
cuidadoſo, y vigilante,
ſolicitando deſprecios,
que os importa à vos, que trate
de eſtimarme por quien ſoy,
ſi el dia que yo os alcance
confieſſa mi eſtimacion
el logro de vueſtras partes?
Si digo que no os merezco,
vos me aborreceis, y es facil
que lo creais; pues ſeñora,
yo no pretendo quitarme
con vos el merecimiento
por fingidas humildades.
Vueſtras miſmas conveniencias,
por Rey han de coronarme
de Inglaterra, y Eſcocia,
pues eſtà tan de mi parte
el Reyno, ya que con vos
tan poco mi razon vale.
Clar. Pues primero que::-
Sale Arneſto.
Arneſt. Señora.
Clar. Què hay, Arneſto?
Arneſt. Vengo à darte
de una novedad aviſo.
Clar. Y què es? *Arneſt.* Que de la carcel
el Eſpañol ha faltado,
ſin que pueda averiguarſe,
ni quièn le diò libertad,
ni còmo pudo eſcaparſe.
Clar. Un vando echad, que ninguno
en Londres pueda ocultarle,
pena de perder la vida.
Rob. Sin duda llegò à informarſe *ap.*
la Reyna, que el Eſpañol
ſiguiò ſu voz.
Arneſt. No havrà nadie,
que à darle favor ſe atreva.
Rob. Y es ella quien por librarle *ap.*
ha fingido aqueſta fuga.
Clar. Sin duda, que ha ſido parte *ap.*
Roberto en ſu libertad,
pues por èl llegò à empeñarſe
el Eſpañol atrevido.
Rob. Pero yo ſabrè vengarme *ap.*
de tan injuſtos deſprecios.
Clar. Diſsimulemos, peſares. *ap.*
Sale Roſaura con un cartel.
Roſ. Què haceis, ſeñora, aqui,
que un alboroto notable
hay en el Pueblo? *Clar.* Roſaura,
de què el alboroto nace?
Roſ. De que eſta mañana en Londres,
en plazas, Palacio, y calles,
carteles de deſafio
ſe han hallado, y es tan grande
el alegrìa del Pueblo,
amigo de novedades,
que ſin que alguno conozca
el dueño, à voces aplaude

la

la accion.
Clar. Pues dì, què contiene
el cartèl? *Rof.* De èl informarte
podràs.
Clar. Traes alguno?
Rof. Sì. *Clar.* Leele, pues.
Rob. Penas, dexadme! *ap.*
Lee Rof. *Don Juan de Castro, Principe de Galicia, señor de Sarria, y Lemus, defiende al mundo todo en campaña, que èl solamente merece la hermosura de Clarinda, y la gala, discrecion, y valentia, à todos los que defendieren lo contrario.*
Don Juan de Castro.
Rob. Cielos, què Principe es este?
Clar. O, si mi dicha tan grande *ap.*
fuera, que por este modo
alivio en mi pena hallasse!
Y no han sabido quièn es
esse gran Principe? *Rof.* Saben
al menos, que haver nacido
Español, y de la sangre
de Castro, ya que no sea
lo mas, es de lo mas grande.
Clar. Y en què quedamos, señor
Roberto::-
Rob. Què assi me ultraje! *ap.*
Clar. De nuestra qüestion?
Rob. En que
seguirè de aqui adelante
vuestra opinion: el fingir *ap.*
es fuerza para vengarme.
Clar. Què ya aprobais mi consejo?
Rob. Desde oy he de vèr constante,
si mas que las altiveces,
pueden con vos humildades.
Clar. Sabeis lo que pienso? *Rob.* Què?
Clar. Que el seguir este dictamen
aora, no lo hace amor.
Rob. Pues quièn?
Clar. Los zelos lo hacen.
Rob. De quièn?
Clar. De Don Juan de Castro.
Rob. Estos son zelos mentables:
yo no he visto este Don Juan;
que sè yo si tiene partes
para igualarme? *Clar.* Peor es,
que os compita, y no os iguale;
los zelos hacen discretos,
y humildes. *Rob.* Mas no cobardes.
Verà el Principe en campaña
quien soy.
Clar. O, si fuera parte *ap.*
este Español, para que
de tu sobervia triunfasse!
Rob. Cielos, què dos Españoles, *ap.*
uno aleve, otro cobarde,
de esta suerte se me opongan?
quiera el Cielo que los halle,
para que à un tiempo mi enojo
uno prenda, y otro mate.
Clar. Mas aunque me falte todo::- *ap.*
Rob. Mas pues tengo de mi parte *ap.*
el Reyno::- *Clar.* No he de ser suya.
Rob. Por fuerza he de coronarme. *Vanse.*
Salen Don Juan de Castro, Bonete, y Tibaldo embozados.
Bon. Lindamente ha sucedido,
sin genero de embarazo
salimos de la prision.
Tib. Sin duda, que fue la mano
poderosa. *Juan.* Claro està.
Bon. Yo lo que mas he estimado,
es, el no ser menester
mandamiento, ni Escrivano,
que à no ser assi, en la carcel
estuvieramos un año.
Juan. Por què? *Bon.* Porque entre los tres
no teniamos un quarto.
Juan. Rompiste ya la cadena?
Bon. Esso es lo que me ha admirado
mas que todo, que en mi vida
he visto hierro tan blando:
pero dime, no sabremos
à què vienes à Palacio,
quando es fuerza que el Alcayde
nos busque?
Juan. Si nos ha dado
libertad Roberto ya,
es fuerza que estè avisado
el Alcayde, pues la puerta
nos abriò, seguros vamos;
demàs, que entre tanta gente
ninguno ha de hacer reparo.
Bon. Esse sì que es buen amigo,

y no aquel muerto endiablado,
que ſin blanca nos dexò.
Tib. Padre mio. *Bon.* Que haya dado
en aqueſta tema toda
eſta noche eſte muchacho!
Juan. Què tema?
Bon. Que vè à ſu padre,
pues ſi dexàran los diablos
ſalir à un pobre difunto
à ahorcarſe, no era tan malo.
Juan. No te he dicho, que no guſto
de aqueſſas gracias? *Bon.* Ya callo;
pero què alboroto es eſte?
Tib. Gran concurſo ſe ha juntado
en Palacio, què ſerà?
Bon. Havrà mas de preguntarlo?
Sale uno con un cartel.
1. Eſte tengo de poner
à la miſma puerta.
Juan. Ha hidalgo.
1. Què mandais? *Juan.* Por cortesìa
quiero ſolo ſuplicaros,
la ocaſion de eſte alboroto
nos digais.
1. Es, que ha intentado
Roberto, que à ſu peſar
le dè Clarinda la mano
de eſpoſa, y eſta mañana
amanecieron fijados
carteles de un Eſpañol,
en que deſafia à quantos
negaſſen, que èl ſolamente
la merece; y ſus Vaſſallos
todas las reſoluciones
de eſte Eſpañol celebramos,
aqueſte intento aplaudiendo:
yo el mas humilde entre tantos,
eſte que hallè, fijar quiero
à las puertas de Palacio.
Juan. Raro caſo! y no ſabremos
aqueſte Eſpañol bizarro
que decìs, còmo ſe llama?
1. Llamaſe Don Juan de Caſtro. *Vaſe.*
Juan. Oyes aqueſto, Bonete?
Bon. Sin duda ſe levantaron
eſtos ſeñores Ingleſes
eſta mañana borrachos,
que yo preſumo que es gala
en eſte Paìs. *Tib.* Si acaſo
ſe equivocò? *Juan.* Puede ſer,
mas con todo, ſobreſalto
me diò el oirle.
Sale otro con una hacha.
2. Gran noche.
Juan. Cavallero, aunque de paſſo
decid, què alegria es eſta?
Bon. Y perdone uſtè el enfado.
2. Es que oy cumple nueſtra Reyna
años, y con un ſarao
eſta noche los celebran,
y aqui es coſtumbre, que quantos
quieran entrar, entrar puedan
con maſcaras disfrazados
en el bran.
Juan. Y què es el bran?
2. Es una danza que uſamos
los Ingleſes. *Bon.* Y eſſo ſolo
celebran?
2. Pues no eſtà claro,
ſi cumple oy un año mas.
Bon. Y à que tenga mas un año
le hacen fieſtas à una Dama?
2. Pues à què ha de ſer?
Bon. Hermano,
à que tenga un año menos.
2. Buena locura! *Bon.* Y ſepamos,
para què efecto es el hacha,
ſi no ſe diſguſta? 2. Eſtamos
combidados para entrar
en el feſtin alumbrando,
yo, y otros amigos mios,
à un Principe, que eſperamos
de grande opinion, y fama,
que es un Eſpañol gallardo,
que aun no le he viſto, y le ſirvo.
Juan. Y quièn es?
2. Don Juan de Caſtro. *Vaſe.*
Bon. Acabòſe. *Juan.* Algun miſterio
ſe encierra en eſto. *Tib.* Si acaſo
de tu nombre ſe ha valido
alguno?
Sale otro con maſcara, è hincaſe de rodillas.
3. Eſte es, retiraos:
dadme, Principe, los pies.
Bon. Si andan por aqui los diablos?
Juan. Cavallero, ſi por otro

me haveis tenido, engañado
venis: levantaos del ſuelo.
3. Con las ſeñas que he de daros,
vereis que ſois à quien buſco;
el miſmo que fue à libraros
es de cuya parte vengo,
por ſeñas, de que ayudaros
ofreciò, ſiempre que vos
neceſsiteis de ſu amparo.
Juan. Roberto es, mucho le debo;
pero quièn le havrà informado
de quien ſoy, ſi en Londres nadie
me conoce? *Bon.* El tiene pacto
ſin duda con el demonio:
ay de mì! *3.* Y porque al feſtin
podais eſta noche hallaros,
à que os aſsiſta me embia
con galas, y con criados,
que os viſtan. *Bon.* Londres ſe ha buelto
Paìs de Pipiripao.
Juan. Pues què al Principe le mueve?
3. Sobre eſtàr tan obligado,
es, que no tan ſolamente
Principe tan ſoberano
quiere daros libertad,
pero un Reyno quiere daros:
ya es hora de que os viſtais.
Juan. Quiero obedecer. *3.* Al lado
del Principe un grande amigo
haveis tenido, acordaos
de agradecer ſus favores;
y advertid, que un gran trabajo
os eſpera para el tiempo,
que parezcais tan ingrato,
que de Principe, y amigo
à un tiempo eſteis obligado.

Salen unos Criados à veſtirlo, y canta la Muſica.

Muſica. Ya en aqueſte ſiglo
amigos, y verdad
del otro mundo vienen,
que en èſte no los hay.
El que los buſcàre,
ſi los quiere hallar,
para conſeguirlo
tenga caridad.
Que con ella ſola
ſocorro hallarà
de amigos perfectos
en ſu adverſidad.
Porque amigos buenos
en aqueſta edad,
del otro mundo vienen,
que en èſte no los hay.
Bon. De Saſtre te has ahorrado.
Juan. El feſtin comienza ya:
vete, que entre los primeros
pueſto pretendo tomar. *Vaſe Bonete.*

Salen de dos en dos con ſus màſcaras, y comienzan el Sarao, y meteſe Don Juan entre ellos.

Muſica. Años cumple el Cielo,
y para imitar
los Cielos, Clarinda
cumple un año mas.
Juan. Si es aqueſta que miro, y vèr no puedo,
quien me infunde oſadìas en el miedo?
Clar. Quièn es eſte, que al verle me dà enojos,
y ſin verle no ſe hallan bien mis ojos?
Muſica. Los del Fenix viva,
ſin que à ſu beldad
las hermoſas flores
marchiten la edad.
Rob. Quièn, Cielos, ſerà aquel, que disfrazado
dueño es de mi temor, y mi cuidado?
Muſica. El dueño que eſperaba
tal dicha lograr,
ufano celèbre
lo que ha de gozar.

Caeſele à Roberto la màſcara, y conocele Don Juan.

Rob. La màſcara perdì, cobrarla quiero.
Juan. Roberto es, la ocaſion lograr eſpero:
aqui teneis à Don Juan.
Clar. Hado enemigo!
Rob. A quièn decìs?
Juan. Vueſtro mayor amigo,
que à lograr eſta dicha me adelanto.
Clar. Ojos, q̃ cegareis, no mireis tanto. (do.
Rob. Decid quièn ſois, q̃ aun no os he conoci-
Juan. Don Juan de Caſtro vueſtro agradecido.

Deſcubreſe Don Juan, y tornaſe à poner la màſcara.

Rob. Què miro, Arneſto?
Arneſt. Còmo extremos haces?
como que vamos à mudar disfraces,

de la ſala ſalgamos. *Rob.* Norabuena.
Roſ. Yo te ſabrè quien es, no tengas pena.
Clar. Dì, còmo?
Rob. O, Eſpañoles fementidos!
Roſ. Como que vamos à mudar veſtidos.
Vanſe, y quedan ſolos Clarinda, y Don Juan.
Clar. Sola he quedado (ay de mì!)
Hombre, que para mi mal,
por impulſo que no alcanzo,
te atreves tràs tì à llevar
à mi corazon por yerro,
tus meritos por imàn:
quièn eres? *Juan.* Un ciego ſoy,
que deſde la obſcuridad
ſaliò à la luz de tus ojos,
para bolver à cegar.
Clar. Deſcubrete. *Juan.* No es poſsible.
Clar. Pues yo harè, que à tu peſar
lo hagas. *Juan.* Còmo ha de ſer?
Clar. De aqueſte modo ſerà.
Quitaſe la màſcara.
Juan. Si eſtando tù deſcubierta
fuera groſſerìa eſtàr
cubierto, ſi has de matarme
uſa tambien del puñal.
Quitaſe la màſcara.
Clar. Què es lo que miro? pues còmo
te atreves à profanar,
cobarde Eſpañol::- *Juan.* Cobarde,
y me atrevo à conquiſtar
tu cielo? *Clar.* Tù, de què ſuerte?
Juan. No confieſſa tu deidad
mi adoracion?
Clar. Vienes loco?
Juan. Si te he viſto, claro eſtà.
Clar. Quièn la libertad te ha dado?
Juan. Pues tengo yo libertad?
Clar. Dexame, hombre, no me dexes:
vete; pero ſi te vàs,
còmo vivirè ſin verte?
Ha, cobarde actividad *ap.*
de mi fuego, para què
encender, y no abraſar?
Eſpañol, ya que te atreves
à mis ojos, no diràs,
còmo à mi mano te puedes
atrever? *Juan.* Porque en mì hay,
ya que no meritos, ſangre
para poderte igualar.
Clar. Quièn eres?
Juan. Don Juan de Caſtro
es mi nombre. *Clar.* Tù ſeràs,
ſegun eſto, quien defiende
mi vida, y mi libertad.
Juan. Aſsi me pudiera yo
de tus dos ſoles librar.
Clar. Del Principe de Galicia
ſeràs hijo. *Juan.* Mal podrà
ya mi amor por tu decoro
negar aqueſſa verdad.
Clar. Còmo dexaſte tu tierra?
Juan. Una traidora beldad
fue la cauſa. *Clar.* Pues dì, còmo,
ſi me quieres obligar,
de otra Dama en mi preſencia
te acuerdas? *Juan.* Oye, y ſabràs
que no fue::-
Clar. No he de eſcucharte.
Juan. Oye, ſeñora, y veràs,
como primero, que à enojo,
te has de mover à piedad.
Clar. Tù la eſpada no ſacaſte
contra mì?
Juan. Engañada eſtàs,
que fuera ir contra mì.
Clar. Dì, Eſpañol, pues no es verdad,
que oì tu voz, y vì tu acero?
còmo te diſculparàs?
Juan. Tus ojos, y tus oìdos
ſe pudieron engañar:
de todo te informarè.
Clar. Deſde eſſa reja, que hay
rieſgo, que juntos nos vean.
Juan. Favoreces mi humildad.
Entraſe Clarinda, y ſalen Roberto, y Arneſto.
Arneſt. En fin, dices que el que hablaſte
es el Eſpañol Don Juan,
que de la carcel huyò?
Rob. Y el miſmo, que en la Ciudad
fijò carteles, mas preſto
con la vida pagarà
ſu atrevimiento. *Arneſt.* Yo ſoy
à quien ya le importa mas
ſu muerte. *Sale Clarinda à la reja.*
Clar. Don Juan, proſigue.

Rob.

Rob. Hablando en la reja eſtà
un hombre. *Arneſt.* Vete acercando
por ſi puedes eſcuchar.
Juan. Digo, ſeñora, que ſoy
de la Iluſtre Caſa Real
de Caſtro, hijo de Don Pedro,
de quien en Londres havrà
tanta noticia. *Rob.* Tù puedes,
que le conoces, llegar.
Juan. Casò dos veces mi padre;
la primera en Portugal,
con hija del Rey Dionìs,
de quien nacì. *Arneſt.* Ya tendràs
venganza, que eſta es ſu voz.
Rob. Pues buelvete à aſſegurar.
Juan. Casò, pues, ſegunda vez
en Caſtilla por mi mal,
con Dama, cuya belleza
fue igual à ſu calidad.
Sale Lidoro.
Lid. Ha ſeñor Don Juan.
Juan. Quièn es?
Lid. La Reyna os embia à llamar.
Juan. Pues còmo puede ſer eſſo,
ſi aqui eſcuchandome eſtà?
Rob. De enojo no eſtoy en mì.
Clar. A què ſe pudo apartar *ap.*
Don Juan? *Arneſt.* El es. *Vaſe.*
Lid. De la reja
ſe quitò ſu Alteza ya:
ſolamente à vos os toca
obedecer, y callar.
Juan. Obedezco ya ſu orden.
Entraſe Don Juan, y queda Lidoro en ſu lugar.
Lid. Idos con Dios. Pues me dà *ap.*
aqueſta licencia el Cielo,
ſu voz miſma he de tomar,
para librar ſu perſona.
Era, pues, ſu calidad,
como dixe à vueſtra Alteza,
ſolo à ſu hermoſura igual;
y en fin, ò por mi deſdicha,
ò ya por la larga edad
de mi padre, mi madraſtra
osò atrevida inclinar
à ſu afrenta ſus deſeos,
y con torpe ceguedad
al labio fiò el ſecreto
de ſu amor.
Rob. Oy pagaràs,
vil Eſpañol, tu oſadìa.
Llega Roberto, ſaca la eſpada Lidoro, y entranſe acuchillando.
Clar. Soldados, Guardas, llegad,
que dàn muerte à vueſtra Reyna.
Dent. Lid. Principe, pues tù me dàs
la muerte?
Dent. Rob. Muere, traidor.
Clar. Cielos, que aqueſta crueldad
permitais! *Sale Roberto.*
Rob. Y con tu muerte
aun ſatisfechos no eſtàn
mis agravios: preſto, ingrata,
bolver pretendo à vengar
mi injuria, y mis Irlandeſes
à fuego, y ſangre entraràn
por tu Reyno, y de tus ſienes
la Corona he de quitar.
Hombres, fieras, peces, aves,
fuego, tierra, viento, mar,
venganza os pido, venganza. *Vaſe.*
Clar. Piedad os pido, piedad:
muriò el Sol, faltò mi dia,
empiecenſe à deſquiciar
eſſos Celeſtiales exes,
y ſu hermoſa vecindad.
Don Juan de Caſtro. *Sale D. Juan.*
Juan. Señora?
Clar. Què es eſto que viendo eſtàn
mis ojos? es enigma, ò ſombra,
vida, y muerte, alivio, y mal:
dime, còmo à un miſmo tiempo
eſtàs muerto, y vivo eſtàs?
Juan. Vivo eſtoy, pues que por tì
he buelto ya à reſpirar:
muerto, porque tù me matas
con la vida que me dàs.
Clar. No eres tù con quien Roberto
reñia? *Juan.* Engañada eſtàs,
que como à llamarme embias::-
Clar. Yo, quàndo te embiè à llamar?
Aqui juràran mis ojos,
que con barbara crueldad
te daba muerte Roberto.
Juan. Un hombre diò en porfiar,

que

que me llamabas. *Clar.* Pues vete,
Eſpañol, mira que eſtà
en gran peligro tu vida.
Juan. A tus ojos temo mas.
Clar. Mira, que Roberto jura,
que ha de bolver à aſſolar
à fuego, y ſangre mi Reyno.
Juan. Dame tu ayuda, y veràs,
como tus ojos, y yo
no dexamos en campal
batalla enemigo vivo,
yo à herir, y ellos à cegar.
Clar. Pues dime, tendràs valor::-
Juan. Si tengo amor, claro eſtà.
Clar. Para atreverte à regir
el baſton?
Juan. Si ſabes, que hay
ſangre de Caſtro en mis venas,
no ſolo ſe atreverà
mi mano al baſton que ofreces;
pero à tu mano, que es mas.
Clar. Pues ea, Eſpañol valiente::-
Juan. Ea, divina beldad::-
Clar. Que ſi à mi enemigo vences::-
Juan. Que ſi llego à acaudillar
tus hueſtes::-
Clar. Tambien mi mano
ſerà tuya. *Juan.* Eſſo es Reynar.
Clar. Hombres::- *Juan.* Fieras::-
Clar. Peces::- *Juan.* Aves::-
Clar. Fuego::- *Juan.* Tierra::-
Clar. Viento::- *Juan.* Mar::-
Venganza os pido, venganza.
Los dos. Piedad os pido, piedad.

JORNADA TERCERA.

Salen Roberto, y Arneſto.

Rob. Ya, gallardos Irlandeſes,
à tal miſeria ha llegado
Londres, que ya no es victoria
la victoria que eſperamos,
pues de la hambre à los filos
murieron deſeſperados;
mas ſegura la tenemos
mientras ſon mas los ſitiados.
De vueſtra injuria, y la mia
ya ſatisfacerme aguardo,
ſiendo eſte miſero Reyno
de Troya un fatal retrato,
pues ſus pàlidas cenizas
ſepulcro le eſtàn labrando.
Del rayo haced el efecto,
ſolo dexad de ſer rayos
en perdonar à lo humilde,
por herir à lo mas alto.
Y deſpues que eſta Ciudad
padezca eſte ultimo aſſalto,
repita el poſtrer ſuſpiro,
y toda ſe anegue en llanto,
ſin que el acero reſerve
niños, mugeres, ni ancianos,
ni quede en toda la Isla,
que circula el mar Britano,
torre, edificio, muralla,
fortificacion, Palacio,
choza humilde, torre altiva,
ſeco tronco, inutil arbol,
rubio mas verde cogollo,
reliquia, ſombra, ni amago,
de quanto celebra el mundo
fertilidad en ſus campos,
no las Provincias de Europa
ſean hormigas de ſus campos,
mariposas ſean de fuego
en que lo abraſe mi agravio,
no ſe perdone ninguno:
eſto ordeno, aqueſto mando.
Arneſt. Ya de tu venganza preſto
llegarà el ultimo plazo,
ſegun la noticia tengo
de la Ciudad. *Rob.* Obligado,
Arneſto, al cuidado tuyo
eſtoy, y eſpero pagarlo,
pues por mì à Clarinda dexas.
Arneſt. Yo por mi Rey la he dexado;
y yo, como todo el Reyno,
beſarà, ſeñor, tu mano,
pues el nuevo Rey te dexa
con ella el miſmo Privado
de Inglaterra tu heredera.
Rob. Premiar tu lealtad aguardo.
Sale un criado de Roberto, que ſaca à Bonete preſo.
Criad. Ande aprieſſa el vergante.

Rob. Ola, què es esso?
Criad. Aqueste hõbre, señor, havemos preso,
que à tu campo venìa
de la Ciudad, y me parece espìa.
Bon. Yo espìa? engañado ha sido;
solo à comer de Londres he salido,
que el hambre mortal que todos tienen,
despueblan la Ciudad, todos se vienen.
Rob. No hay allà que comer?
Bon. La hambre es tanta,
que la vida se anuda en la garganta:
à comer vengo, que la hambre mia
de tu campo, señor, mi muerte es-pìa.
Y es espìa tan alta,
que en mi estomago vè lo que le falta,
pues de hambre muriendo,
la falta de la vida me està viendo.
Rob. Huelgome de escucharte,
mas no es razon de estado acreditarte:
estè preso, entre tanto,
que su miseria se consume en llanto,
ò que afligido, y preso
pruebe à lo que saliò.
Bon. Facil es esso,
y para que se vea,
que mi intencion solo comer desea,
manda que me dèn algo,
que si lo pruebo, probarè que es algo.
Arnest. Llevadle.
Bon. Gran favor le debo à Arnesto. (to.
Criad. Si ha de morir de hãbre, muera pres-
Rob. Esso no en mi poder, cessen sus daños:
dale que coma.
Bon. Vivas muchos años,
permitanlo los Cielos, *(Vanse.*
q̃ los duelos con pan son menos duelos.
Arnest. En el muro han alzado
seña de paz.
Rob. Havrà determinado
tratar la Reyna de paz; entiendo,
que oy he de conseguir quanto pretendo.
Arnest. Tres Cavalleros salen por la puerta,
y su llegada aqui, señor, es cierta.
Rob. Serà su intento en vano,
si oy Clarinda no entrega Reyno, y mano.
Salen Clarinda, Don Juan de Castro, y Tibaldo, con vandas en el rostro.
Clar. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Rob. Aunque seguro te doy
para hablarme, antes que llegue
à mis oìdos tu voz,
te descubre, y dì quien eres,
si he de escucharte.
Clar. Yo soy. *Descubrese.*
Rob. De rebozo vuestra Alteza?
pero quàndo amaneciò
mas hermoso el Sol, que quando
saliò de rebozo el Sol?
La blanca Luna, despues
que la luz anocheciò,
que entre pardas nubes goza
mas apacible explendor.
Si vuestra Alteza assi viene,
quando menos la esperò
mi fortuna, viò en sus ojos
la luz, la Luna, y el Sol.
Y à tanto flamante rayo
rendida mi presuncion,
ni de las armas me valgo,
ni me empeño en el rigor.
Amante, y cortès pretendo
desde la esfera en que estoy,
donde atribuirme pueda
las glorias de vencedor,
reconocer en amante,
y reverenciar en vos
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpòn.
Bastan vuestros ojos, bastan
para vencerme, que amor
en ellos divino ostenta
el ser poderoso Dios.
Ya como dueño os venero,
poderoso juzgo en vos
una hermosura invencible:
cesse el estruendo, y rigor
de las armas; y pues ya
tan grande poder os diò
una beldad soberana,
que reconociendo estoy;
para què son los rebozos?
para què las vandas son?
pues si me buscais la muerte,
y yo buscandola voy,
para quien no se defiende
bastaba fuerza menor.

Clar.

Clar. Detengase vuestra Alteza,
que gasta el tiempo, y no son
los intentos à que salgo
à este fin. *Rob.* Pues còmo no?
Clar. Yo lo dirè. *Rob.* Ya lo escucho.
Clar. Ay de mì! dadme atencion.
Londres, Corte de Inglaterra,
desdichada, porque yo
succediendo en la Corona
causa dì à su perdicion,
viendose con poca gente,
y en tan pequeño esquadron,
que para dàr la batalla
à la circumbalacion
de vuestro campo, le faltan
fuerzas, pero no valor;
y considerando à un tiempo,
que al filo cruel, y atròz
de la hambre muere el Pueblo,
ya que la Nobleza no,
y que intentar impossibles
llega à desesperacion;
juntandose à estas razones
la del derecho, y accion,
que dice, que tenia al Reyno,
ò sea lisonja, ò temor,
dice (què pena! què agravio! *ap.*
què tormento! què dolor!)
que os dè la mano, Roberto,
y que me case con vos.
Esto es lo que el Reyno dice;
pero lo que digo yo,
que soy dueño de mì misma,
pienso que os està mejor.
Vos, Principe, repetìs
mi mano, y el Reyno no;
dos cosas distintas, tanto,
que con menos adversion
vemos el dia, y la noche,
la discordia, y la razon,
la impiedad, y la justicia,
la inconstancia, y el amor.
Partamos la diferencia;
qualquier concierto es mejor,
para quietud vuestra, y mia,
y para vivir los dos.
Dexad mi mano, y tomad
la Corona, yo os la doy:
no querais muger por fuerza,
que donde falta la union
de voluntades, el Santo
Matrimonio es confusion.
Yo os aborrezco, y no hay cosa,
que os estè tan mal, señor,
como casaros con quien,
sin cautela, ni traicion
en vuestra cara publica,
y os dice este desamor.
Tomad el Reyno si es vuestro;
pero con tal condicion,
que antes que en Londres entreis,
en un bagèl salga yo
al arbitrio de essos mares,
siendo la proa el timòn,
tabla vacilante el viento,
y mariposa del Sol,
y concha de las arenas,
que su sepulcro buscò.
Y quando essa no, arrojada
à la mas fiera region,
que el Scita Berciano ocupa,
que pesa el Lebro feròz.
Mas si en esto no venìs,
desde aqui resuelta voy
à la batalla, aunque sea
con un Soldado, ò con dos:
morirè contenta, viendo
sustentada la opinion
mia, y mi libre alvedrìo,
que libre le hizo Dios.
Para que deis la respuesta
dos dias de plazo os doy,
ò piadosa, ò rigurosa,
con assombro, ò con valor,
con agravios, ò con zelos,
con rabia, con ira, y con
la fuerza de vuestras armas
os esperarè otros dos. *Vase.*
Rob. Aguarda, hermoso portento:
detente, espera.
Juan. Esso no, *Descubrese.*
que aun mas que de tu seguro,
fiada de mi valor,
se atreviò à tomar Clarinda
tan ardua resolucion.
Rob. Què es lo que mis ojos vèn?
vien-

viendolo, y dudando estoy. *ap.*
No eres tù Don Juan de Castro?
Juan. Quàndo el que noble naciò,
negar su nombre se ha visto?
Yo soy, Roberto, yo soy
Don Juan de Castro.
Rob. Pues còmo
un Cavallero Español,
cuya presuncion se atreve,
sobervio al tonante Dios,
cobardemente rendido
à la infamia, y al temor,
fingiò que quedaba muerto?
tù tienes sangre, y valor?
tù blasonas? tù te atreves
à llegar donde yo estoy?
Juan. Ni entiendo lo que me dices,
ni respondo à tu razon,
à tu sinrazon respondo,
que quien pensàre que yo
cobarde he sido, se engaña,
y la respuesta mejor
(sino aì està el partido,
que Clarinda te ofreciò)
hallaràs en esta espada,
que de los rayos del Sol
para despedir centellas
es acerado eslabon. *Vase.*
Rob. Tenedle, prendedle. *Tib.* Còmo
es possible, estando yo
à todo trance dispuesto,
para impedir su prision?
què es prision, ni detenerle?
Rob. Villanos, à mi furor
os atreveis? prendedle.
Tib. Por Don Juan, y por quien soy
sabrè morir.
Prendenle, y quitanle la espada à Tibaldo.
Rob. Què esto sufro!
Criad. Don Juan al fin se bolviò
à la Ciudad. *Rob.* Yo serè
ira, assombro, y confusion
de quantos en ella viven,
y empezando por los dos,
al sagrado de Clarinda
llegarà mi indignacion. *Vase.*
Tib. Ya no hay temor que me impida,
suyo Don Juan me ha de hallar,
y deseo aventurar
por èl libertad, y vida.
Veneno el Principe vierte,
mal contra su sinrazon,
despreciando la prision
no me acobarda la muerte.
Sale un Criado llevando atado à Bonete de una pierna con una cadena.
Criad. Roberto el Principe ordena,
que es un gran siervo de Dios,
que lleveis entre los dos
arrastrando esta cadena,
y estas esposas, dos cosas
grandes, pues oy viene à dàr
licencia para arrastrar
à vuestras mismas esposas.
Bon. La orden es segun advierto.
Criad. Dignissima del valor
de Roberto mi señor.
Bon. Y muy digna de Roberto.
Esposa, y ata à los dos, poniendo à Tibaldo à la derecha de Bonete.
Criad. Ya quedan bien desposados.
Tib. Esta igualdad me provoca.
Criad. Yo he hecho lo que me toca:
Dios los haga bien casados. *Vase.*
Bon. No harà, porque siempre digo::-
Tib. Què?
Bon. Que es en toda ocasion
lo cruel de mi prision
el verme atado contigo.
Tib. Lo mismo digo de mì.
Bon. Esto es lo que el diablo ordena,
aunque atado à una cadena,
no estoy seguro de tì:
si no es cierto, es presuncion
à que llego à persuadirme,
que solo por perseguirme
te has venido à la prision.
Tib. Esso fuera, si yo fuera
como tù; pero es al fin
pensamiento de hombre ruin,
que yo de tì siempre huyera.
Bon. Sin duda, que de otro estambre
el señor Tibaldo es;
mas presto sabrè quien es.
Tib. Quando?
Bon. En llegando la hambre,

que èsta es la piedra de toque
de los hombres linajudos,
èsta hace hablar à los mudos,
èsta es un buhido estoque,
que sin ingenio, y sin arte,
en llegando à medio dia,
à la mayor hidalguìa
la passa de parte à parte;
y en llegando la Oracion,
termino critico, y fiero,
al Hidalgo, y Cavallero
le atraviessa el corazon.

Dent. uno. Brindo al Principe.
Dent. otro. Esta es corta
salva; brindo al Capitan
Arnesto. *Bon.* En el rancho estàn
comiendo.
Tib. Pues bien, què importa?
Bon. Còmo què importa? vivir,
que no hay vivir sin comer.
Tib. Dices bien, mas vèr comer
es tener mas que sentir.
Dent. uno. Miserables, alargad
à essa limosna la mano.

Saca un brazo, y un plato con algo que comer.

Bon. Sin duda algun buen Christiano
usa de aquesta piedad:
recibirlo quiero. *Tib.* Necio,
repara que estàs conmigo,
de mano del enemigo
qualquier socorro es desprecio.
Bon. Qualquier socorro es socorro,
y he de agradecerlo yo,
que tengo hambre. *Tib.* Yo no.
Bon. Yo lo estimo.
Tib. Yo me corro.
Bon. Tu parecer es incierto;

Llega Bonete, y toma el plato.

pero ya el plato està acà,
y quien un huesso me dà,
no me quisiera vèr muerto.
Tib. Venciòme aquesta razon:
ya quiero comer contigo.
Bon. De mano del enemigo
serà contra tu opinion
el humillarte à comer:
esso es, Tibaldo, escusado,
que debe el que es tan honrado
no comer, y padecer.
Ya que sin honra me vès,
me comerè el plato aora,
tù comeràs de aqui à un hora,
ò mañana, ò de aqui à un mes.
Tib. Aunque me haga mal provecho,
por darte pesar lo harè.
Bon. El plato es mio, y yo sè,
que à èl tengo mejor derecho.
Tib. Aora lo veràs. *Bon.* Es dar
como sobre no comer,
à tu hidalgo proceder.
Tib. Quièn me lo puede estorvar,
si tù la mano ocupada
tienes, loco mentecato,
y la tengo yo en el plato?
Bon. El no me ha de dexar nada.

Vàselo comiendo Tibaldo, porque Bonete no puede llegar, sino con la boca.

Vamos, pesia su linage,
veremos esse rebato;
què vacìo dexò el plato!
ò còmo tira el salvage!
comiòselo sin poder
reparar mi vida en algo.
Hà lo que come un hidalgo
en empezando à comer!
Dent. unos. Arma, arma. *Caxas.*
Tib. Voz rigurosa!
Dent. otros. Viva el Reyno Britano.
Bon. Gran falta me hizo la mano,
pero disela à una esposa.

Vanse tirando uno de otro con la cadena, y sale Clarinda desnuda la espada, mirando àzia dentro.

Clar. Ea, valientes Ingleses,
ea, vassallos valerosos,
ya à las fortificaciones
embisten: valiente arrojo!
valiente dixe? bien dixe;
pues de la gloria ambiciosos,
sobre las trincheras ponen
el pecho desnudo al plomo.
Desesperados pelean;
si yo su tumulto propio
sigo, què mucho que pisen
lo sangriento, y lo dudoso?

Ya por una brecha abierta
se arrojan ; pero ya un trozo
del exercito enemigo
lo rechaza : hà fiero estorvo
de fortuna , que previenes
contra mì fieros abortos !
Ya las balas de las piezas
forman aparentes globos
de humo , y en nubes espesas
son fieros del aire assombros;
la muchedumbre assegura
del fracaso lo dudoso.
Muy fuerte està el enemigo:
ò , si el Cielo menos sordo
à mis voces concediesse,
en trance tan rigoroso,
camino para librar
mi persona de este monstruo,
huyendo à la soledad
del mas duro promontorio,
donde viviesse contenta,
perdiendo el Reyno , pues todo
con el imperio del alma,
quando lo pierdo , lo logro !
Pero ya buelven valientes,
y el Español valeroso,
rompiendo dificultades,
invencible , como heroico,
un fortin les ha ganado,
haciendole firme el rostro
à la fortuna deshecha,
quando mas le juzgan roto.
Mas ay ! que atajò sus passos,
para mi ventura corto,
alguna bala enemiga,
de tanto valor estorvo.
Cayò desde lo mas alto
herido , ò muerto : què ahogo
para la esperanza mia !
ya en ella su falta lloro.

Sale Don Juan herido , y afirmandose en la espada.

Juan. Valgame el Cielo !
Clar. Don Juan.
Juan. Quièn me llama ?
Clar. Quien el golfo
de tantos males passaba
sobre tus valientes ombros,
y ya anegada en su llanto,
fluctuaba el estrecho angosto,
donde el bagèl de la vida
se và à pique , se và à fondo.
Juan. Eres Clarinda ? *Clar.* Yo soy.
Juan. Señora , apenas conozco
el cielo que vì algun dia
en las luces de tus ojos:
à Dios , Clarinda , yo muero.
Clar. Ha fortuna ! còmo , còmo
con tanto tropèl de males
me sigues ? *Juan.* Finezas logro
muriendo en servicio tuyo.
Clar. Yo te estimo.
Juan. Yo te adoro.

Salen Roberto , Arnesto , y Soldados.

Rob. Soldados , ninguno llegue
donde està la Reyna : sòlio
sea la campaña toda
à sus pies. *Clar.* Hay mas ahogos !
Rob. Señora , ya vuestra Alteza
puede lograr los elogios
de mi retorica , pues
ya à sus pies todos los pongo.
Y assi la suplìco admita,
por cuenta de sus enojos,
este rendimiento mio
à salud de victorioso.
Clar. Principe , señor , Roberto,
la adversion , que reconozco
en las Estrellas , con vos
me niega lo cariñoso.
Ya la fortuna hizo quanto
pudo en mi daño , ya el logro
de vuestras dichas llegò,
todo es vuestro , solo , solo
mi afecto no puede ser.
Usa como poderoso
del triunfo de la victoria,
sin que os impida el decoro
de mi nombre. *Rob.* Essa es en mì
la mayor. *Clar.* Por esso propio.
Rob. Pues si cortesìas mias
merecen tales oprobios,
daos à prision : mas què es esto ?

Tropieza con Don Juan.

sombras piso , horrores toco:
no es este Don Juan de Castro ?

Clar. El es.

Rob. Aun muerto es eſtorvo
de mis dichas ? aun ſin vida,
ſe me opone firme eſcollo ?
pero no lo podrà ſer,
quando es ya miſero polvo,
quando te tengo en mis brazos,
quando en èl las plantas pongo.

Clar. Bien puedes ; mas no podràs
quitarme à mì lo penoſo
de no ſacar el cadaver,
de quien monumento angoſto
juzgò toda la campaña,
el Paìs, y el Reyno todo. *Vaſe.*

Rob. Aqui no hay mas que eſperar,
tiemblen el furor odioſo
del ultimo aſſalto, en quien
ya que ingrata buelve el roſtro,
con el polvo de ſus muros
deshechos cegarè el foſſo.

Arneſt. Viva el Principe Roberto.

Todos. Viva, y tiemblen los dos Polos.

Vanſe, y empieza à bolver en sì Don Juan.

Juan. Clarinda, ſeñora (ay Cielos!)
ſin vida eſtuve, y ya torno
de aquel deſmayo à decirte,
que recibas por eſpoſo
à Roberto, y que no pierdas
el Reyno: mas yo eſtoy ſolo;
hay hombre mas deſdichado!

Salen Tibaldo, y Bonete atados à la cadena.

Bon. Noſotros, ſeñor, noſotros,
que atados à eſta cadena
el uno del otro, en corſo,
como bageles perdidos,
llegamos à eſtàr à bordo
con la hambre.

Tib. Mi deſdicha
no ſiento, la tuya lloro.

Juan. Llegad, amigos, llegad,
que aunque con alientos cortos,
fuerzas me ha dexado el Cielo
para libraros. *Deſatalos.*

Tib. Conozco
tu valor en tu piedad.

Juan. Yo mi deſdicha en voſotros;
pero ſabeis de Clarinda ?

Bon. A eſſa pregunta reſpondo,
que quien amarrado eſtà,
aun no ſabe de sì propio.

Juan. Herido eſtoy, mas lleguemos
à la Ciudad. *Bon.* Poco à poco
puedes llegar. *Tib.* Ha del muro.

Salen unos Soldados al muro.

Sold. 1. Quièn llama ?

Tib. Quien por voſotros
ſu ſangre derrama: abrid
à vueſtro General.

Sold. 1. Còmo
lo ſabremos ? *Tib.* Conociendo,
que es Don Juan de Caſtro.

Sold. 1. Còmo
debe eſtàr, pues ſe viene
cobarde, vencido, y roto,
dexando::- *Sale Roſaura al muro.*

Roſ. Apartad, Soldados,
que yo por todos reſpondo.
Cobarde, mal Cavallero,
que del Siciliano Emporio
à ſer eſtrago veniſte,
y de ſu paz alboroto;
pues por tì la Reyna dexa
de recibir por eſpoſo,
à quien ſu difunto padre,
por la ſangre, y el conſorcio,
à la ſuccesſion llamò
de ſu Real patrimonio.
Tù::- mas para què me canſo
en recopilar oprobios,
ſi con decir que à Clarinda
te dexas, lo he dicho todo ?
en poder de ſu enemigo
dexas al Sol ? què retorno
el Reyno te debe, quando
Roberto goza el teſoro
que perdiſte ? y quando eſtàs
vencido, y èl victorioſo ?
Buelvete, ò dirè que vienes,
donde, ſi no me reporto,
quitandote yo la vida,
ſeas ſangriento deſpojo. *Vaſe.*

Juan. Oye, ò crueldad nunca oìda!
haſta aqui pudo llegar
la deſdicha, y el peſar:
fueſe, y dexome ſin vida.
En ſus voces el caſtigo

ma-

mayor Rosaura librò,
que no ofenden tanto, no,
las balas del enemigo.
Y pues mi pena es tan fuerte,
y tan grave mi dolor,
entre el sangriento rigor,
bolverè à buscar mi muerte.
Quando el honor se restaura
en morir, dichas advierto,
muera en manos de Roberto,
y no à voces de Rosaura.

Bon. Pues señor, de vivir trata,
dexa opinion tan costosa,
que la voz mas rigorosa
assombra, pero no mata.

Juan. Esse es parecer incierto,
que aquel que al suplicio và,
antes que el cuchillo, ya
la voz del pregon le ha muerto.

Bon. Mal año, yo creer quiero,
que teme qualquier Christiano,
mas del verdugo la mano,
que la voz del pregonero.

Tib. Esso en los hombres cuitados
corre, pero no en Don Juan.

Bon. Sì, que los plebes estàn
muy lejos de ser honrados.

Juan. Hasta aquel amigo fiel,
que me prometiò su ayuda,
me ha olvidado, y es sin duda,
porque me he olvidado de èl.

Musica. Ya en aqueste siglo
amigos, y verdad
del otro mundo vienen,
que en èste no los hay.

Juan. Cielos, què voces escucho?

Bon. Clarissimo lo han cantado.
Quando tù te has olvidado,
que à tì te olviden, què mucho?

Juan. Si de la guerra el rigor
causa olvido. *Bon.* Los discretos
en los mayores aprietos
piden ayuda, y favor:
entonces no hay lengua muda,
pide, y clama sin embargo,
que quando està un hombre largo,
no ha de menester ayuda.

Juan. Dexa la chanza. *Bon.* Esperanza
debes tener confiando,
que quien te advierte cantando,
quiere la respuesta en chanza.

Juan. Pues si la respuesta aguarda
quien me busca, yo confiesso,
que me olvidè: voz divina,
descuido fue no pequeño,
que le ocasionò, sin duda,
de las armas el estruendo;
pero ya pido su ayuda,
pero ya à buscarla buelvo;
pero ya que en esta accion,
desdicha, peligro, y riesgo
me ayude, me favorezca,
me socorra, me dè aliento,
cumpliendo aquella palabra,
para ser al mundo exemplo.

Dentro ruìdo de caxas, y clarines.

Tib. Diversa musica es essa,
ya su motivo diciendo.

Juan. A mayor admiracion
arrebata el pensamiento.

Bon. Si es del enemigo, ya
nuestros discursos condeno.

Tib. Marchando un esquadron viene.

Juan. Y tan bizarro, que el verlo
causa admiracion.

Dent. Lidoro. Don Juan,
sigue este esquadron. *Juan.* Siguiendo
irè, aunque sangre me falta,
sus bèlicos instrumentos;
ya te conozco, Lidoro,
y ya tu voz obedezco.
Venid, amigos, conmigo. *Vase.*

Bon. Muchos peligros tenemos,
para que segunda vez
nos encadene Roberto.

Tib. No temas, necio, cobarde.

Bon. Quien es cobarde, no es necio,
porque la desconfianza
es hija de los discretos. *Vanse.*

Salen Roberto, Arnesto, y los mas que pudieren, y Clarinda.

Arnest. Toda la campaña ocupan.

Rob. Què es esto, Cielos, què es esto?
quièn alborota mi campo,
quando no hay quien pueda hacerlo,
quando apenas ha quedado

un hombre, quando ya muerto
Don Juan de Caſtro, es Clarinda
dueño de ſu miſmo dueño?

Arneſt. Un dilatado eſquadron
marchando viene, y huyendo
toda tu gente. *Rob.* Soldados,
que nos engaña: què nuevo
exercito pudo al mio
cauſar tan cobarde miedo?

Arneſt. Las trincheras deſamparan,
tus voces ſe lleva el viento,
trata de eſcaparte.

Rob. Còmo
ſi dar un paſſo no puedo,
menos que el laurèl piſando
de mis ganados trofeos?

Arneſt. Ya ſobervio el enemigo
viene ſobre tì.

Rob. Aun con verlo,
no doy credito à los ojos;
por impoſsible lo tengo.

Arneſt. Yo tambien; pero, ſeñor,
ſin duda es obra del Cielo.

Sale Lidoro con una hacha encendida, y trae de la mano à Don Juan, y con èl vienen Tibaldo, y Bonete.

Lid. Eſto es lo que te ofrecì,
Don Juan, y es divino premio,
que dà Dios por lo que hiciſte
conmigo. *Rob.* Raro portento!

Lid. Dale la mano à Clarinda,
que eſta es voluntad del Cielo.

Clar. Yo la doy, pues Dios lo quiere.

Juan. Y yo, aunque no la merezco,
la doy. *Rob.* Yo, ſi de Roſaura
ſe me concede el empleo,
quiero ſer ſuyo, y me encargo
de los aumentos de Arneſto.

Bon. Tibaldo, y yo, quien lo duda,
nueſtra ventura tenemos
en una cadena atados,
y es un gentil caſamiento.

Lid. Don Juan, entra en la Ciudad,
y entre todos conociendo,
que es Dios quien premia piedades,
y el mejor Amigo el Muerto.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.